

LA ZONA BANANERA DEL MAGDALENA, DEL ENSUEÑO DE LA MULTINACIONAL A LA REALIDAD MUNICIPAL¹

Álvaro Mercado Suárez*

INTRODUCCIÓN

Con la expedición de la Ley 136 de 1994 se establece un nuevo régimen administrativo municipal que flexibiliza los requisitos en materia de población y recursos para crear entes municipales y la Ley 134 de 1994 incorporó poderosos mecanismos de participación ciudadana con los cuales los ciudadanos pueden adelantar iniciativas populares legislativas para organizar nuevos municipios.

En este escenario, lo *local* cobra una nueva dimensión y la municipalización se constituye en un proceso de reorganización territorial que ofrece algunas bondades para las comunidades locales marginadas de la planificación e inversión socioeconómica, permitiéndoles recibir de forma directa transferencias de la nación y administrar sus tributos; también, supone ciertos riesgos como el de contribuir a la formación de entes territoriales débiles financiera e institucionalmente para poder responder a problemas estructurales del desarrollo local.

El objeto de este ensayo es presentar un análisis contextualizado de la activa municipalización que afrontó el departamento del Magdalena desde mediados de la década de los 90, tratando el caso puntual de la Zona Bananera, que se constituye en un municipio de especial interés por ser producto de una experiencia de construcción institucional con activa participación de la comunidad.

El estudio de la realidad municipal de la Zona Bananera se ha realizado con un enfoque más allá del contexto "fiscalista" y se tomaron como fundamentos de interpretación sus antecedentes históricos y su destacada vocación agroexportadora, como elementos de juicio para comprender el proceso de esta importante subregión del departamento.

Este ensayo se divide en tres partes; en la primera presenta un análisis de la tendencia municipalizadora en el departamento del Magdalena durante la década de los noventa; en la segunda sección se expone el caso puntual de la creación del municipio Zona Bananera, este aparte se destaca por contar con un rico marco de análisis histórico del cual se desprenden dos hipótesis de trabajo que explican el por qué de la municipalización de esta subregión. Finalmente se presentan unas conclusiones que apuntan a aportar elementos para la comprensión del proceso de la Zona Bananera del Magdalena desde una perspectiva integral.

I. LA MUNICIPALIZACIÓN EN EL DEPARTAMENTO DEL MAGDALENA: ANÁLISIS DEL REORDENAMIENTO TERRITORIAL A PARTIR DE LA NUEVA DIMENSIÓN DE LO LOCAL

El departamento del Magdalena desde mediados de la década de los noventa se convirtió en el epicentro regional de la tendencia municipalista. Esta ola de recomposición de la organización político-administrativa tocó todos los puntos de la geografía local. Desde 1996, se inicia la fiebre municipalista con la creación de los municipios de Pijiño del Carmen y Retén. Tres años más tarde, en 1999 se erigen cuatro nuevos municipios: Zona Bananera, Concordia, Algarrobo y Sabanas de San Ángel; en el año 2000, se crean los municipios de Zapayán, Nueva Granada y Santa Bárbara de Pinto.

* Economista. Coordinador Catedra Rafael Celedón. Universidad del Magdalena.

¹ Este trabajo es una síntesis de la memoria de grado: "Análisis del proceso de municipalización de la Zona Bananera del Magdalena 1998-2001". Fue presentado en el Simposio Biocaribe, Estado de la Investigación en la Universidad del Magdalena sobre el Caribe Colombiano, Universidad del Magdalena - Observatorio del Caribe, realizado en Santa Marta el 13 de diciembre de 2003.



Este marcado auge municipalista² traza un nuevo mapa político-administrativo del Magdalena conformado por un número total de 29 municipios y un distrito, frente a la anterior estructura compuesta por 20 municipios y el Distrito de Santa Marta.

Esta dinámica municipalización conllevó al engrosamiento de la estrecha organización político administrativa del Magdalena, y además se han venido creando grandes expectativas dentro de las comunidades asentadas en los nuevos entes territoriales que esperan un mejoramiento sustancial en las condiciones de vida. Esta situación, se enfrenta hoy a una realidad marcada por la crisis institucional, económica y de orden público que afectan la gobernabilidad territorial y desde luego todos estos factores ponen en duda los alcances de la *reivindicación* municipalista.

Los procesos de municipalización generados en las diferentes subregiones del Magdalena produjeron segregación territorial en once municipios ya establecidos: Ciénaga, Ariguani, Cerro de San Antonio, Chibolo, El Piñón, Fundación, Pedraza, Pivijay, Plato, Santa Ana y Tenerife. Algunos nuevos municipios, se conformaron a partir de segregación territorial de hasta tres y cuatro municipios ya establecidos, como los casos de: Algarrobo, que se separó de: Fundación, Ariguani y Pivijay; Sabanas de San Ángel se crea de territorios de cuatro municipios: Ariguani, Pivijay, Chibolo y Plato, constituyéndose este último caso, en una dinámica expresión de reorganización territorial.

Los casos de Sabanas de San Ángel, Algarrobo, Zapayán, Santa Bárbara de Pinto, Concordia y Nueva Granada, surgen a partir de una activa agregación territorial intermunicipal, contrario a la tendencia de Retén y La Zona Bananera, que se segregan ambas localidades, de un solo municipio, el primero de Aracataca y la Zona de Ciénaga³. En

síntesis, el conjunto de procesos de municipalización en nuestro departamento, reflejan en primera instancia una mayor cohesión social con la integración de numerosos corregimientos y veredas.

La municipalización, ha sido un fenómeno bastante particular en el Magdalena, en el sentido que se han creado nuevos municipios que van desde la subregión de la Sierra Nevada de Santa Marta como la Zona Bananera; la zona ribereña del río Magdalena, como es el caso de Concordia y Santa Bárbara de Pinto; Sabanas de San Ángel en la subregión del Valle del Ariguani y en la parte sur a Pijiño del Carmen.

Esta activa municipalización nos confirma que nuestro territorio departamental vivió una dinámica reorganización territorial a lo largo y ancho de la geografía magdalenense, siendo la subregión sabanera la zona en la cual la tendencia municipalista configuró el mayor número de municipios. Del total del área de nuestro departamento el 16.13% del territorio departamental lo constituye la segregación de territorios en conformación de nuevos municipios, que es casi el doble de la extensión territorial del Distrito de Santa Marta y con una significativa población que representan el 13.2% de la población total del Magdalena.

Los nuevos municipios han variado en forma significativa el ajedrez político administrativo del Magdalena, en el sentido que estos entes llegaron a percibir alrededor del 17% de las transferencias municipales del departamento en el año 2000, que para las nueve entidades territoriales sumaban la cifra de \$18.503.295 (miles de millones) y aproximadamente un 24% de dichos recursos en el 2001, que representan unos \$23.978.906 (miles de millones). Lógicamente, este nuevo panorama fiscal entra a afectar la maniobrabilidad de las finanzas públicas de los municipios afectados por la segregación de territorios.

2 Antes de esta marcada experiencia municipalista de la década de los noventa, el último caso de municipalización fue el de Chibolo, creado el 8 de marzo de 1947 segregado de Tenerife.

3 Según el autor, en estos dos casos la municipalización toma fuerza en la integración de sus territorios a partir del hecho que, ambas localidades tienen una definida vocación agrícola (banano y palma de aceite) y la cohesión de sus territorios se

da a partir de homogeneidades productivas y factores de trayectoria histórica.



Pero hoy, el panorama legislativo ha contemplado nuevos requisitos⁴ que frenen la dinámica municipalista. Con la expedición de la Ley 617 de 2000, se han elevado los requisitos de población y recursos, pasando entonces a exigir un mínimo de 14.000 habitantes y la generación de recursos propios por 5.000 salarios mínimos legales mensuales en un periodo no inferior a cuatro años, ahora como ingresos corrientes de libre destinación.

II. ANTECEDENTES HISTÓRICOS:

LA MUNICIPALIZACIÓN EN EL ÁREA DE INFLUENCIA DE LA ZONA BANANERA

En la antigua Zona Bananera de Santa Marta desde comienzos del Siglo XX se ha venido desarrollando procesos de municipalización. En 1912 Aracataca fue elevado a la categoría de municipio, segregándose de Pueblo Viejo. Fundación fue corregimiento hasta 1945, separado de Aracataca. En 1996 El Retén se segrega de Aracataca y en 1999 la Zona Bananera se erige en municipio.

Sin embargo en los trabajos de historiografía económica los anhelos de segregación territorial en el área de influencia de la Zona Bananera, según Legrand (1993) datan desde 1929, "cuando los liberales en Ciénaga hablaron de separarse del Magdalena y establecer un departamento aparte"; estas iniciativas se fundamentaron en que "los liberales culpaban a la United Fruit Company y al régimen Conservador de la época, de sus dificultades en la producción y comercialización internacional del banano". Por ello destaco a continuación la influencia de dicha compañía y el rol del capital multinacional en la zona de estudio.

I. LA LLEGADA DEL CAPITAL EXTRANJERO⁵

Los suspicaces habitantes de Macondo apenas empezaban a preguntarse que cuernos era lo que estaba pasando, cuando ya el pueblo se había transformando en un campamento de casas de madera con techos de zinc poblado por forasteros que llegaban de medio mundo en el tren, no solo en los asientos y plataformas sino hasta el techo de los vagones... Tantos cambios ocurrieron en tan poco tiempo, que ocho meses después de la visita de Mr. Herbert los antiguos habitantes de Macondo se levantaban temprano a conocer su propio pueblo... Miren la vaina que nos hemos buscado, - solía decir el Coronel Aureliano Buendía- no mas por invitar un gringo a comer guineo.

Gabriel García Márquez

(fragmento de *Cien Años de Soledad*)

La Zona Bananera ha sido una localidad que ha jugado un importante rol en la historia económica del Magdalena y la región Caribe, destacada por su permanente inserción en el mercado internacional. Desde finales del siglo XIX contó con la presencia de multinacionales agrícolas, como la compañía francesa "Immobiliere Et Agricole de Colombia" que transaba productos agrícolas de la región en Europa como el tabaco, caña de azúcar, café, entre otros productos.

Al iniciar el siglo XX, entra formalmente la United Fruit Company a operar un sistema de enclave agrícola de gran connotación para Colombia y los países centroamericanos, proceso que repercutió en la denominación de estas naciones en "Bananas Republics". Con la llegada de la compañía, en la Zona Bananera se inicia una histórica bonanza económica que jalona grandes proyectos de infra-

4 La legislación ha hecho de manera progresiva más riguroso el requisito de población mínima para crear municipios. Según Hernández (1999) la Ley 149 de 1888 exigía un mínimo de 3.000 habitantes; la Ley 149 de 1931 fijó la base poblacional en 8.000 habitantes y la Ley 14 de 1969 lo elevó a un mínimo de 20.000 habitantes. Estos requisitos poblacionales reflejan un alto grado de exigencia y un evidente freno al reordenamiento municipal, desconociéndose la dinámica rural colombiana.

5 Desde que comenzó la industria del banano en el departamento, ha habido las siguientes compañías exportadoras en el Magdalena: La Colombia Land Company en 1893, Sanders Philp Horaldy Company en 1894, United Fruit Company en 1896, Santa Marta Fruit Company en 1912, Gullamel Fruit Company en 1929 y la Magdalena Fruit Company antigua United Fruit Company (Henríquez, 1939) esta última dejó como consignataria en 1952 a la Compañía Frutera de Sevilla".



estructura como la culminación del Ferrocarril de Santa Marta "que llega a Río Frío en 1892, a Sevilla en 1894, hasta llegar en 1912 a Fundación y Aracataca"; se amplía la construcción de la infraestructura de riego del Canal Goenaga que data desde 1886 (Henríquez, 1.939) y que sienta las bases para consolidar esta zona como una de las regiones agrícolas mejor irrigadas del país y en un importante "enclave" exportador del Caribe.

CUADRO 4
EXPORTACIONES DE BANANO EN LA ZONA
BANANERA DE SANTA MARTA DE 1889-1905

Año	Racimos
1889	5.000
1892	171.891
1893	201.800
1894	298.756
1895	335.845
1897	492.454
1898	420.966
1899	485.400
1900	269.877
1901	252.193
1902	314.000
1903	487.488
1904	784.244
1905	863.750

Fuente: Botero y Guzmán, Op. Cit. p. 335.

El creciente cultivo y exportación del banano, obligaban a la provisión de una gran infraestructura férrea con grandes ramales que adentraban las zonas de cultivo, de carreteras y caminos de herradura. Este esplendor agrícola fue dinamizando el mercado de tierras y generó una gran movilización de mano de obra en la región, procedente de distintos rincones del país y la Cuenca del Caribe; hacia esta región se dieron migraciones desde las provincias de Fonseca, Valledupar en el Magdalena Grande, y de departamentos vecinos como

Atlántico y Bolívar, también del interior del país, generándose un acelerado poblamiento en los corregimientos bananeros. Este arribo masivo de población obrera, toma mayor auge en la década de 1920 con la llegada de negros del Caribe, e especial los Jamaíquinos y antillanos, llamados popularmente por la gente de la Zona como "Yumecas".

Le Grand (1993), "estima que por medio de la inmigración en la Zona Bananera, la población de trabajadores creció desde aproximadamente 5000 en 1910 a más de 25000 en 1925. La gran mayoría trabajaba por un salario monetario. De esta manera, el crecimiento de la economía bananera dio auge a un grupo que no había existido antes en la región: Un proletariado rural sin tierra."

En el cuadro 5, se presenta una relación de la dinámica poblacional del departamento del Magdalena, en el se evidencia el impacto de las migraciones laborales en el área de influencia bananera, que iba desde Santa Marta hasta Fundación, para esa época esta última localidad (Fundación) estaba circunscrita territorialmente a la jurisdicción del municipio de Aracataca. En esta área se concentró mas del 50% de la población de la Provincia de Santa Marta y aproximadamente el 25% de la población del departamento del Magdalena. Todo ello refleja la dinámica poblacional que se dio en este territorio rural que concentró una alta población obrera, situación que hizo de la Zona una subregión muy importante del entonces Magdalena Grande.

7. Este grupo, junto a los obreros procedentes de Bolívar que en su gran mayoría provenían de Palenque y de la zona tabacalera y azucarera de este departamento, aportaron un rico acervo cultural afrocaribeño que se arraigó en pueblos como: Guacamayal, Guamachito y Soplador y que luego se fueron difundiendo por toda la Zona Bananera. Los Yumeca, se destacaron por su marcada vocación al trabajo y la gran

CUADRO 5
POBLACIÓN POR CIRCUNSCRIPCIÓN ELECTORAL
Y MUNICIPIOS EN EL DEPARTAMENTO DEL
MAGDALENA (SEGÚN CENSO DE 1918)

Circunscripción electoral	Municipios	Nu. De Habitantes
	Santa Marta	18.040
	Ciénaga	24.708
	Pueblo Viejo	5.017
	Aracataca	4.706
	Sitio Nuevo	10.516
	Remolino	4.461
	Pivijay	5.449
	Salamina	4.472
	Piñón	4.270
	Cerro de San Antonio	5.909
	Peñaza	3.994
	Tenerife	4.148
	Plato	7.294
Santa Marta		102.984
Padilla		23.227
Su		79.051
Magdalena		210.262

Fuente: Secretaría de Gobierno del Magdalena, 1927. En: Corso, 1996, p.75.

El fortalecimiento del enclave bananero dejó a la compañía con el poderoso manejo de la economía del departamento, porque esta, no solo dominaba el cultivo, la comercialización y el transporte del banano, sino que también administraba el desarrollo en su área de influencia, convirtiéndola en la "sola poderosa" (*Mamá Yunai*) que acaparaba el comercio a través de grandes comisariatos en los pueblos y campamentos obreros (*tambos*) en los que también brindaba los servicios de educación y salud; operando también el transporte férreo, terrestre y las comunicaciones (telégrafo y el teléfono).

Para el año de 1.925, se estimó en la Zona Bananera de Santa Marta un número aproximado a las

8. Katsmanovitz (1989), afirma que la prepotencia de la compañía sobre el medio local era absoluta, despreciaba la legislación colombiana y aplicaba sus arbitrarias medidas en materia de posesión de tierras, contratos, exportaciones, impuestos, comercio, educación y vivienda. Surgió una economía capitalista "moderna" de enclave en un medio social precapitalista, que fue consolidando una cultura de autosuficiencia.

18.000 hectáreas destinadas a la producción del fruto, a cargo de productores locales y algo más de 11.000 hectáreas bajo el control exclusivo de la United Fruit Company⁹. Las exportaciones de banano pasaron de 274.000 racimos en 1900 hasta 6,5 millones en 1915 y de ahí a 10,3 millones en 1929, (Ver cuadro 6) en este año Colombia se convirtió en el tercer productor mundial de banano y este fruto llegó a representar su máxima participación en 1911 con el 9,7%¹⁰ de las exportaciones colombianas.

En el cuadro 7, se aprecia claramente la incidencia económica de la bonanza bananera en el recaudo tributario del departamento. En él se evidencia la destacada participación de municipios bananeros como Ciénaga y Aracataca que en 1928 alcanzaron a aportar más del 50% del recaudo por concepto de impuesto predial en el Magdalena. Entre los años 1928 y 1929 el recaudo por concepto de impuesto predial de los dos municipios bananeros superó al de Santa Marta.

CUADRO 6
EXPORTACIONES BANANERAS DESDE
LATINOAMÉRICA Y EL CARIBE
(EN RACIMOS) 1900-1932

País	1900	1913	1929	1932
Brasil			6.192.667	6.873.000
Colombia	273.882	6.277.540	10.301.021	7.373.000
Costa Rica	3.332.125	9.366.485	5.784.724	4.313.000
Cuba	845.942	2.327.536	3.682.900	4.651.000
Guatemala		3.444.036	6.545.695	5.248.000
Honduras	4.772.414	8.238.726	28.221.463	27.896.000
Jamaica	7.173.890	11.419.281	22.020.879	20.360.000
México		2.213.510	5.602.499	4.205.600
Nicaragua	1.324.727	1.639.120	4.160.700	31.378.000
Panamá	2.125.709	5.185.530	4.722.426	3.600.000
Total	19.843.692	50.111.764	97.233.972	87.898.200

Fuente: Kepner and Soothil. The Banana empire: A case study of economic imperialism. New York, 1935 p.37 En: Corso, op. cit.

9. Monsalve (1927); Corso, Op. cit.

10. Según cifras del Banco de la República. En: Meisel Roca, Adolfo y Calvo, Haroldo. *El rescate de la Costa Caribe*. Banco de la República et al. Bogotá, 1991.



CUADRO 7
RECAUDO POR CONCEPTO DE IMPUESTO PREDIAL
EN LOS MUNICIPIOS DEL MAGDALENA 1927-1929
(EN PRECIOS DE 1.927)

Distrito	1927	1928	1929
Ciénaga	4.404	49.700	17.872
Aracataca	12.087	13.707	19.347
Santa Marta	20.604	21.614	31.105
Total Magdalena	59.341	114.843	97.777

Fuente: Secretaria de Hacienda Gobernación del Magdalena. En: Corso, 1996.

El poderoso dominio de la multinacional trajo consigo el establecimiento de una valiosa infraestructura productiva y equipamientos sociales que generó en las poblaciones de la Zona Bananera un ambiente *urbano* que se reflejaba en los aspectos socio económicos, culturales, recreativos y deportivos, por que trajo consigo: el cine, el fútbol, la bohemia, las casas de juego y los burdeles que fueron ambientados e inspirados en las grandes urbes de Europa y los Estados Unidos. Pero, es el *tren*¹¹, el factor que imprime mayor dinámica a la vida de los pueblos de la zona, por el ágil y masivo transporte que conectaba a las diferentes localidades y con el cual estrechaban sus relaciones (comerciales y sociales) con importantes centros urbanos regionales como Fundación, Aracataca, Ciénaga, Santa Marta y con otras ciudades de Europa y Estados Unidos, en el sentido que el ferrocarril se conectaba con el Puerto.

11 Además de los trenes que transportaban el guineo de las fincas al Puerto de Santa Marta, existía un servicio a través de: el Local, salía diariamente de Ciénaga a las 6:00 am y después de recorrer la Zona hasta Fundación regresaba a las 5:30 p.m al punto de partida. El Ordinario que salía de Santa Marta a las 7:30 am diariamente, y recorría toda la Zona, regresaba a las 4:20 p.m a la capital. El de los domingos que hacía el servicio de "ordinario" con diferencia de horas: arrancaba de Santa Marta a las 6:30 am y estaba de vuelta a la capital a las 4:20 p.m Los sábados, había, además de los corrientes, un tren que llamaban "Auxiliar", de pasajeros solamente, partía de Santa Marta a las 9:30 am llegaba hasta Sevilla y regresaba ala estación inicial a las 3:00 p.m, y el "Especial", salía de Ciénaga diariamente hacia Santa Marta, a las 7:05 am se cruzaba con el Ordinario en Pozos Colorados (Santa Marta) y estaba en Ciénaga de bajada a las 6:10 p.m. Los domingos este servicio lo hacía de 8:15 am a 7:15 p.m (Henríquez, 1939).

Todo este auge de la bonanza bananera, hizo de la Zona una de las áreas rurales más densamente pobladas del país, hasta la primera mitad del siglo XX, en la que era casi cotidiano el derroche económico y el jolgorio, por los salarios que ganaban los obreros. Pese al dominio de la compañía, también se establecieron importantes casas comerciales de turcos, italianos y sirio libaneses, que competían con el poderoso comercio de vales y anticipos de la United Fruit Company gracias al dinámico mercado que generó la explotación de la industria bananera.

Posada Carbó (1994), destaca la influencia de la bonanza bananera en otras actividades económicas en la región Caribe, "incluyendo la misma producción agrícola de alimentos y la ganadería, el comercio, las actividades alrededor de la construcción y hasta el gradual florecimiento de pequeñas industrias locales. Bananeros de la región invirtieron en la creación de la Cervecería del Magdalena y en el establecimiento de fabricas de harina. Los efectos económicos de la bonanza bananera sobrepasaron los confines de Ciénaga, Santa Marta, Aracataca y Fundación. La producción ganadera en el sur de Bolívar y Cesar recibió importante impulso con el crecimiento de la demanda de carne de dichas poblaciones. La industria y el comercio de Barranquilla, a pesar de la competencia de los "comisariatos" de la United Fruit Company, se beneficiaron así mismo de esta expansión económica. Comerciantes barranquilleros de origen sirio libanés, por ejemplo participaron activamente en el mercado de telas de la región bananera".

El conjunto de elementos antes anotados van arraigando en los corregimientos de la Zona Bananera una dinámica socioeconómica y cultural propia enmarcada en la cultura obrera de una gran masa proletaria rural y de campesinos, que tuvo poca dependencia de la administración del municipio de Ciénaga, que se limitaba en gran parte a los asuntos democráticos y control del orden público, en este último aspecto, también llegó a influenciar fuertemente la United Fruit Company y se reflejó en la eminente represión de la huelga y los sucesos de la Masacre Bananera de



1928¹⁷, que contó con el cómplice respaldo de la hegemonía conservadora que regía los destinos del país en esa época.

Todos los fundamentos presentados en este documento, permiten plantear la siguiente hipótesis: *la reciente municipalización de la Zona Bananera, no es más que la legitimación tardía de la organización censal de un homogéneo conjunto de localidades que han compartido por más de un siglo una basta trayectoria histórica, económica, social y cultural como pueblo agro exportador de arraigo obrero marcado por el peso y el paso histórico del "enclave" bananero que dejó el legado de la especialización epícola bananera.*

2. DEL GROSS MICHELL AL CAVENDISH

La sustentación del logro municipalista de la Zona Bananera, no puede solo sujetarse al factor de bonanza económica, porque, a partir de la culminación de esta larga fase de progreso económico desde mediados de la década de los sesenta, empieza a notarse el gran vacío de la gestión municipal Cenaguera generada en forma significativa por la inercia del dominio del capital multinacional, dejando a la región como un archipiélago mal rezagado y empobrecido a finales de la década de los sesenta.

17 El número exacto de víctimas de la "masacre de los bananeros" ha sido un hecho histórico que aún no se ha podido precisar, sin embargo, las evidencias de los hechos y por la gran población obrera involucrada en el levantamiento, supone que los hechos pudieron dejar raras decenas de muertos y no miles como se relata en la novela del Nobel colombiano Gabriel García Márquez "Cien Años de Soledad". Sin embargo, el movimiento obrero generado en la Zona se ha constituido en un interesante episodio de la lucha obrera colombiana. De acuerdo con diversos estimativos de la huelga de la Zona Bananera incorporó entre 11.000 y 30.000 personas. Esta fue una exclusivamente trabajadores bananeros. Lo que se inició como una disputa laboral en la industria desembocó en un paro general con el apoyo de la población local, como lo describió Charles Kepner, *la huelga fue un movimiento de masa generalizado, que cubría todo el distrito bananero con la ayuda de Sugarco, camioneros y otros sectores trabajadores* ("Posada Ceño, Eduardo. La Novela Como Historia. Cien Años de Soledad y los Bananeros. En: *Boletín Bibliográfico y Cultural. Banco de la República. Bogotá, 1999, p.12.*)

El entorno agrícola de los pueblos zonereros empieza a cambiar notablemente, se desarrolla el cambio de variedad del banano Gross Michell a Cavendish y se inicia la *incortización* (parcelación de tierras, impulsada por el Incora) fruto de la Reforma Agraria. Además, la Zona pierde su importancia bananera y entra Urabá a consolidarse como líder en la producción y exportación bananera; la desocupación laboral se generaliza y se disparó la emigración hacia Venezuela, articulándose la población en el trabajo agropecuario y doméstico del vecino país.

En la década de los setenta, se empieza a recuperar la Zona con el impulso de cultivos como el cacao, el melón, los tradicionales cultivos de pan coger (maíz, plátano y yuca) y la caña de azúcar, este último cultivo fue jalonado por la Industria Licorera del Magdalena. Luego se empiezan a gestionar importantes siembras de palma africana y se consolida también la ganadería extensiva, en momentos de relativa normalidad en materia de seguridad y orden público que son fundamentales en la recuperación económica para esta región. Al finalizar la década de los ochenta empieza a posicionarse de nuevo el banano, y ya en 1992 alcanzaba 13.000 hectáreas en producción, con un ambiente de comercio internacional de atractivos precios y creciente demanda.

CUADRO 8
COMPORTAMIENTO DEL ÁREA CULTIVADA Y DE
PRODUCCIÓN DE BANANO EN LA ZONA BANANERA
DEL MAGDALENA 1987-1998

Año	Área cultivada (has.)	Producción (toneladas)
1987	5.000	200.000
1988	5.700	228.000
1989	6.255	299.000
1990	8.438	339.000
1991	9.533	381.770
1992	13.000	546.000
1993	15.300	642.812
1994	15.305	645.810
1995	16.205	680.610
1996	14.155	595.510
1997	12.680	428.648
1998	13.740	446.509

Fuente: Unes Magdalena, En: *Indicadores Económicos, 1999. Cámara de Comercio de Santa Marta.*



La nueva bonanza bananera¹³ de los noventa, no alcanza a equipararse con la de décadas anteriores, sin embargo, se reactiva de nuevo la dinámica socioeconómica de sus pueblos; el comercio y el empleo en las ciudades vecinas como Ciénaga, Fundación y Santa Marta, también se reactivan. Este progresivo ambiente productivo, colocan de nuevo a la Zona Bananera como un territorio *pivote* de la geografía económica departamental, en el que se reanima el curso de la agro exportación bananera, recuperando con ello su marcada proyección socioterritorial con la mejoría de los ingresos rurales. Este nuevo período de auge económico no es suficiente para superar la alta pobreza y el deterioro de la calidad de vida, por la falta de servicios sociales básicos que ya no proveían el capital multinacional.

Este nuevo contexto exigía que el Municipio de Ciénaga correspondiera en forma más efectiva a las demandas sociales, acorde con el nuevo papel y la misión del municipio colombiano a partir de la descentralización que le impuso el reto de proveer servicios como: educación y salud, que eran bastante deprimentes y que junto a la falta de agua potable y saneamiento básico develaban una pobre y débil infraestructura social en la Zona Bananera, reflejada en los altos índices de necesidades básicas insatisfechas (NBI), según datos del Censo de 1993 llegaban al 62,67%.

A partir de este agudo panorama social, surge esta segunda hipótesis: *"por el desgreño administrativo y financiero, el municipio de Ciénaga, solo concentró su gestión municipal en la Zona Bananera a través del gasto social en educación y salud con las limitaciones de muy baja calidad y cobertura, acentuando con ello una marcada inequidad en la inversión territorial urbano-rural, pese a la importancia productiva de la Zona Bananera que ha llegado a aportar más del 80% de las exportaciones del Magdalena en la década de los noventa.*

13 El cultivo de banano alcanzó su esplendor en 1995 y se llega a las 16.000 hectáreas. Según cifras del Ministerio de Comercio Exterior (2000), las exportaciones agropecuarias constituyeron el 81 % de las exportaciones del departamento y de ellas las exportaciones de banano, pese a la crisis acentuada en los últimos cuatro años, representaron el 80% de las exportaciones totales del Magdalena.

3. LA GESTA DE LA MUNICIPALIZACIÓN

La alta disparidad de la inversión pública municipal, empieza a nutrir la visión municipalista en esta localidad, y sumada a factores como el arraigado clientelismo político, la burocracia y la corrupción que atenuaron la capacidad de participación y decisión política de los más de 53.000 habitantes de la zona, quienes nunca contaron con un alcalde oriundo de sus pueblos y no pasaron de tener dos o tres concejales amparados a los designios de los "caciques" políticos de Ciénaga.

Todos estos elementos fueron generando un mayor arraigo por lo *local* apoyados en las bondades constitucionales en materia de participación ciudadana en los asuntos públicos y en el marco legislativo descentralizador. Es así, como empiezan a cimentarse las bases de la municipalización en esta área del departamento a partir de la iniciativa popular legislativa que sus propios habitantes emprendieron desde 1998.

El claro diagnóstico de la ineficiente gestión municipal de Ciénaga, frente a la gran responsabilidad municipal en materia de competencias, contrastan con el espíritu de las comunidades rurales de incidir activamente en el desarrollo local, y se reflejan en el balance del Plan de Alivio Social de la Zona Bananera (Pasban). Este Plan se concibe como la primera estrategia de desarrollo local para la Zona Bananera del Magdalena ejecutada a partir de 1992 con el liderazgo de las Fundaciones Bananeras y de importantes aportes de recursos de entidades estatales como la Caja Agraria.

El análisis de las inversiones realizadas en el Pasban (Fundeban, 2000) arrojan una baja participación financiera del municipio de Ciénaga (4%), superado incluso por los aportes de las organizaciones cívicas de estas comunidades que llegan al 7% del total de las inversiones.

La comunidad zonera defiende su proyecto de ordenanza ante la Asamblea Departamental y logra erigirse en municipio mediante Ordenanza No. 011 de agosto 9 de 1999, validado mediante referéndum aprobatorio el 12 de septiembre de 1999. El nuevo municipio tiene una extensión de



**INVERSIÓN TOTAL EN LA ZONA BANANERA
Y SUS FUENTES DE FINANCIACIÓN 1992-1999**

Fuentes de financiación	Inversión US \$	% Participación
Fundeban	2.032.401	0,27
Fundauniban	705.437	0,09
Fundabanamar	387.113	0,05
Chiquita	71.331	0,01
Comunidades	494.734	0,07
Caja Agraria	2.254.668	0,30
Findeter	270.277	0,04
Alcaldía de Ciénaga	144.444	0,02
Departamento del Magdalena	652.783	0,09
DRI	126.889	0,02
Corpes	146.834	0,02
PNR-Red de Solidaridad	40.910	0,01
Foses-Alcaldía de Cienaga	118.421	0,02
Electricadora del Magdalena	30.041	0,00
Inversión Total	7.476.283	1,00

Fuente: Fundeban.

47.971 Hectáreas (479.71 Km²), limita al norte con el municipio de Ciénaga (Río Aguja), al sur con el municipio de Aracataca, al oriente con Ciénaga Pie de Monte de la Sierra Nevada y al occidente con el Municipio de Pueblo Viejo; está integrado por once (11) corregimientos: Sevilla, Guacamayal, Río Frío, Orihueca, Tucurínca, Soplador, Santa Rosalía, Guamachito, Várela, Palomar y La Gran Vía; con una población de 53.818 habitantes según el Censo de 1993.

Este municipio se caracteriza por ser eminentemente rural con más del 90% de su población y de evidente vocación agroexportadora, con 12.500 hectáreas de banano de las cuales se exportaron 21.484.193 cajas (Guineos, 2000) que representan aproximadamente el 30% de las exportaciones bananeras de Colombia y el 80% de las exportaciones totales del departamento del Magdalena.

El municipio Zona Bananera se constituye en una interesante forma de cómo hacer compatible la dimensión institucional con la dinámica agroproductiva, que entrecruza la vida campesina, el gobierno municipal y los agentes del mercado internacional bananero.

La marcada identidad histórica, económica y sociocultural que envuelve a las once poblaciones que integran el municipio se constituyen en un emblema de honor para denominar a la nueva entidad territorial: Zona Bananera.

III. CONCLUSIONES

El debate sobre el impacto y los alcances de la municipalización se da en un agudo contexto en el que la nación se encuentra agobiada por la crisis económica, alto déficit fiscal, problemas de institucionalidad, gobernabilidad y conflicto armado, que se erigen como columnas de la postura antimunicipal.

Para entender la municipalización se requiere una interpretación estructurada de lo que significa el municipio, en las dimensiones: jurídico-política, económica y sociológica; Manrique (2000) afirma que los municipios "corresponden en distintas épocas a un anhelo constante de superación, a un encuentro de ese mejor estar que el individuo reclama para el desarrollo integral de su vida y quienes lo rodean... creados por el hombre para el desarrollo de su ser



social, haciendo uso de los recursos geográficos, económicos, políticos y culturales disponibles en un momento de la evolución humana”.

La activa municipalización en Magdalena nos confirma que nuestro departamento vivió una dinámica reorganización territorial a lo largo y ancho de la geografía local. Se enmarcan entonces dos tendencias del fenómeno: 1. *Cohesión territorial*, creación de un municipio a partir territorios de una sola municipalidad, pero con clara identidad en aspectos socioculturales, económicos y geográficos y 2. *Fractura territorial*, creación de un municipio con territorios de dos o más municipios, sin vocación e identidad tan homogéneas.

En la municipalización de la Zona Bananera inciden determinadamente “el conjunto de sus relaciones de producción y distribución, como también los elementos socioculturales, que constituyen las estructuras del poder local, que se articulan a las del poder de la sociedad global... En este sentido se entiende el municipio no como un espacio geográficamente delimitado sino como una delimitación específica de la sociedad, en la que se expresan unas relaciones de producción, una forma de aplicar la tecnología a la naturaleza, una tradición cultural, una red de relaciones de poder una historia y una práctica cotidiana” (Castells, 1987, cursivas mías).

La constitución de nuevos municipios como la Zona Bananera, producto de una iniciativa popular legislativa, escenifican un interesante proceso de participación política, que permiten a su comunidad incidir activamente en la administración y orientación del desarrollo de su territorio. Esto nos confirma que los ciudadanos tienen hoy un mayor sentido de pertenencia por lo *local* y las bondades que en materia de participación ciudadana otorgó la Constitución de 1991 y la Ley 134 de 1994 y la flexibilización jurídica que ofrecía la Ley 136 de 1994, concedieron novedosos elementos para incidir en la reorganización territorial de sus localidades.

Los alcances de la reivindicación municipalista puede generar riegos como hacer de la municipalización una “trampa” de organización territorial

que mine la cohesión social que se ha generado con el empoderamiento local y desvirtué la funcionalidad de la presencia efectiva del Estado.

En los pequeños municipios del país se está escenificando la lucha entre el Estado y las organizaciones al margen de la Ley. Los gobiernos locales están siendo amenazados e intimidados a renunciar, acrecentándose de esta manera el conflicto y la crisis de institucionalidad. La disyuntiva planteada por la municipalización obliga a repensar y a rediseñar el régimen municipal colombiano, esto implica la recategorización de los municipios, diversificándolos acorde con el panorama que ofrece nuestro contexto: alrededor de 1000 municipios tiene menos de 50.000 habitantes y baja capacidad económica.

Finalmente se recomienda evaluar después de casi una década, si los beneficios municipalistas se han logrado con consistencia o por lo contrario, prevalecen otras motivaciones para promover, crear y preservar la institución municipal. Será este ejercicio un marco de análisis que nos permita forjar un nuevo ordenamiento municipal.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Asamblea Departamental del Magdalena. Documentos varios y ordenanzas de creación de nuevos municipios.
- Cámara de Comercio de Santa Marta. *Indicadores Económicos*. Santa Marta 1999.
- Castells, Manuel. *Crisis urbana y cambio social*. Editorial Siglo XXI. Cuarta edición. Bogotá, 1987.
- Botero, F y Guzmán, B. El enclave agrícola en la Zona Bananera de Santa Marta En: *Cuadernos colombianos* N° 11. Editorial Lealon. Medellín, 1977.
- Comité Promunicipio Zona Bananera. Proyecto de Creación del Municipio Zona Bananera. Tomo II. 1999.
- Corso, Adriana. “Contribución de la mujer a la unidad agrícola parcelaria en la Zona Bananera de Santa Marta”. En: *Económicas*. UM. No 2. Facultad de Ciencias Económicas, Universidad del Magdalena. Santa Marta, 1993.



- El gravamen bananero: un caso de historia política en el Magdalena, 1925-1930. Universidad del Norte (Tesis de Magister). Barranquilla, 1996.
- Cuadrado, Carlos y Lemus Nancy. Estudio de factibilidad para la creación de un nuevo municipio en el Departamento del Magdalena, El Retén. Universidad del Magdalena (tesis de grado). Santa Marta, 1995.
- Fundeban. Informe de gestión 1992-1999. Santa Marta, 2000.
- Gobernación del Magdalena. Ordenanzas de creación de nuevos municipios. Santa Marta, 1996, 1999 y 2000.
- Ganeos. *Estadísticas de producción bananera en la Zona Bananera del Magdalena*. Santa Marta, 1998-2000.
- Hernández, Demetrio. *Monografía Completa de la Zona Bananera*. Centro de Historia del Magdalena, Santa Marta, 1939.
- Hernández Becerra, Augusto. La nueva ley de los municipios: Creced y multiplicaos. Estudio sobre el tamaño del municipio colombiano (fotocopiado sin referencia).
- Katmanovitz, Sadomón. *Economía y Nación: una breve historia de Colombia*. Editorial Siglo XXI, Universidad Nacional y CINER, Bogotá, 1989.
- Lagrand, Catherine. "El conflicto de las Bananeras". En: *Nueva Historia de Colombia V.3*. Editorial Planeta, Bogotá, 1993.
- Martique Reyes, Alfredo. El municipio colombiano. En: www.cabildoabierto.com.co.
- Pineda Carbó, Eduardo. "Progreso y estancamiento 1850-1950". En: Meissel Roca, Adolfo. *Historia económica y social del Caribe colombiano*. Ediciones Uninorte. Barranquilla. Ecoe Ediciones, Bogotá, 1994.
- La novela como historia. Cien Años de Soledad y las bananeras. En: Boletín Bibliográfico y Cultural. Banco de la República. Bogotá, 1999.
- Meissel Roca, Adolfo y Calvo, Haroldo. *El rezago de la Costa Caribe*. Banco de la República et al. Bogotá, 1999.
- Unión Cívica de Ciudadanos de Colombia. Seccional Ciénaga. Conozca su municipio. Ciénaga, 1974.

ANEXO 1: MAPA POLÍTICO-ADMINISTRATIVO DEL MAGDALENA



